

PUBLIC SPACE POLICIES IN EUROPEAN CITIES

Miquel MARTÍ

This paper is the result of a comparative research on public space policies in nine European cities (Barcelona, Seville, Lyon, Paris, Amsterdam, The Hague, Rotterdam, Berlin and Rome) during the last decades. The research proposes a general overview on the public space renewal processes in each city and it wonders if the policies carried on have led to the emergence of public space cultures. The organisation of the different agents participating in the public space improvements appear as a key factor for the consolidation, spreading and updating of such cultures. Then, the paper analyses the role that different urban devices (public space designs, urban projects, plans and general strategies) have played in the public spaces policies deployed. Finally, the research shows how the public space policies and cultures studied enhanced an urban approach to public space design. Such an approach enables civic places, where it is possible the experience of the collective social framework. The leadership of local administrations and the rich urban heritage in European cities explain that the different processes, autonomous in each city, have all of them converged towards the emergence of urban and civic cultures for public space.

Key words: urban public space, social space, civic place, urban policies

POLÍTICAS DE ESPACIO PÚBLICO EN CIUDADES EUROPEAS

Miquel MARTÍ

Este artículo es el resultado una investigación comparada sobre políticas de espacio público en nueve ciudades europeas (Barcelona, Sevilla, Lyon, París, Ámsterdam, La Haya, Róterdam, Berlín y Roma) durante las última décadas. La investigación ofrece una visión de conjunto sobre las actuaciones de renovación del espacio público en cada una de estas ciudades y se pregunta hasta qué punto las políticas llevadas a cabo han dado lugar al nacimiento de una cultura del espacio público. La organización de los diferentes actores que intervienen en la mejora del espacio público aparece cómo un factor clave para la consolidación, difusión y actualización de estas culturas. Seguidamente, el artículo analiza el papel que distintos instrumentos urbanísticos (proyectos de urbanización, proyectos urbanos, planes y estrategias) han jugado en las políticas de espacio público desplegadas. Finalmente, se pone de manifiesto cómo las políticas y culturas de espacio público estudiadas han reforzado la lógica urbana del proyecto de espacio público, con las implicaciones que ello tiene a la hora de crear lugares cívicos, que hagan posible experimentar la existencia de un marco de convivencia colectiva. El liderazgo de las administraciones locales y la rica herencia urbana en las ciudades europeas explican que las distintas experiencias consideradas, cada una desde un proceso autónomo, hayan dado lugar a la emergencia de culturas urbanas y cívicas del espacio público.

Palabras clave: espacio público, espacio colectivo, lugar cívico, políticas urbanas

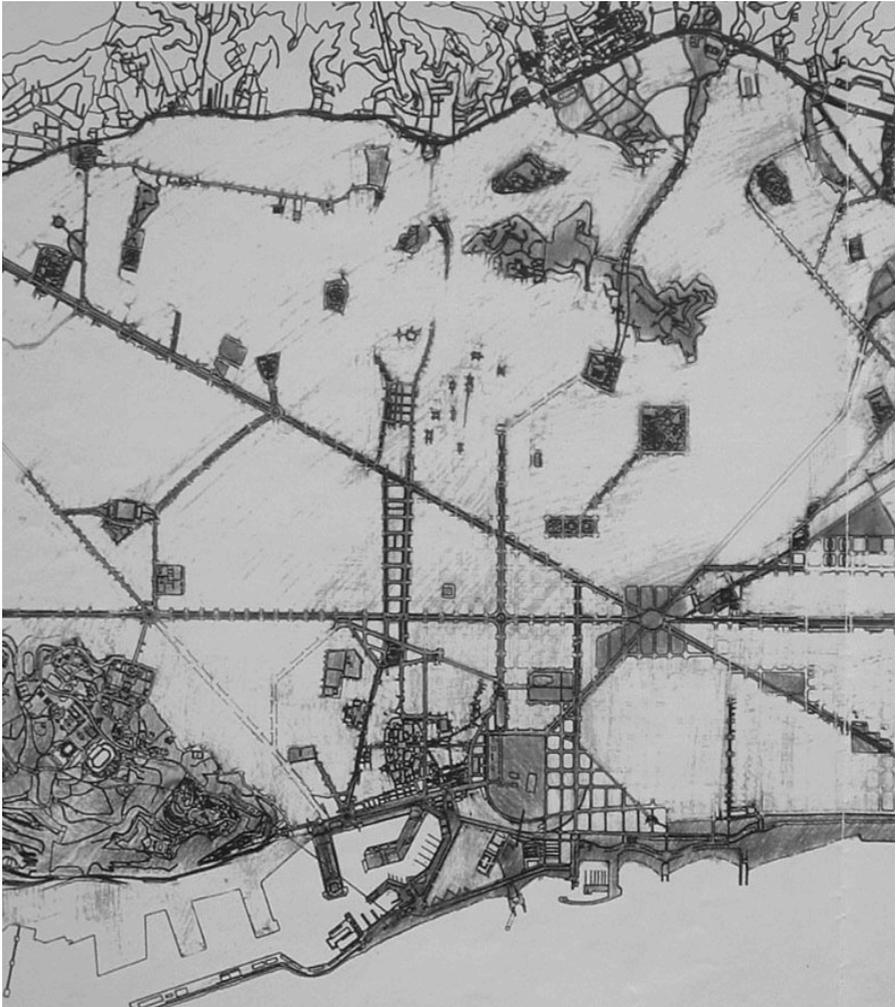


Fig. 1. Red de espacios públicos para Barcelona, 1991

INTRODUCCIÓN

Este artículo expone las conclusiones de una investigación realizada entre 2005 y 2007 en la que se comparaban las intervenciones llevadas a cabo en el espacio público de nueve ciudades europeas en las últimas décadas. Las ciudades (Barcelona, Sevilla, Lyon, París, Ámsterdam, La Haya, Róterdam, Berlín y Roma) fueron escogidas por haber impulsado en un momento dado de su historia reciente políticas de renovación de su espacio público y por ser representativas de contextos culturales diversos dentro de la ciudad europea. La investigación intentó aportar una visión de conjunto sobre las transformaciones del espacio público en cada ciudad con la que se pudieran observar las influencias recíprocas y las evoluciones entre proyectos de urbanización, planes y proyectos urbanos de espacio público, y cambios en la organización de los agentes que protagonizaron la renovación del espacio público. Estas visiones de conjunto han permitido responder a la pregunta de si la suma de actuaciones ha dado lugar a culturas locales de espacio público, a procesos de cristalización y transmisión del conocimiento que han permitido ir enriqueciendo la experiencia de mejora del espacio público. A continuación se exponen algunas de las conclusiones de dicha investigación.

VIGENCIA DE LAS POLÍTICAS DE ESPACIO PÚBLICO

En primer lugar, las políticas de espacio público, definidas como un conjunto de acciones planificadas y coordinadas en el tiempo para mejorar el espacio público, se han ido consolidando en muchas ciudades europeas (en lugar de ser sólo una moda pasajera de los años ochenta del siglo pasado, tal y como fueron consideradas en algunas ocasiones durante los años noventa). Las políticas de espacio público aparecen como un componente estable, importante y de largo recorrido en muchos proyectos de ciudad.

Incluso en aquellas ciudades donde quizás no sería posible hablar de una política de espacio público consolidada (cómo en los casos de Sevilla o Roma, donde los intentos de establecer dicha política no habían cuajado todavía), detectamos una clara conciencia del valor del espacio público y una voluntad de mejorarlo. El hecho de qué en Roma, después de las elecciones municipales mediada la década de los noventa, una de las principales ideas del nuevo alcalde, fuera impulsar una política de espacio público, es bastante significativo de la consolidación de este tipo de estrategias dentro del urbanismo europeo.

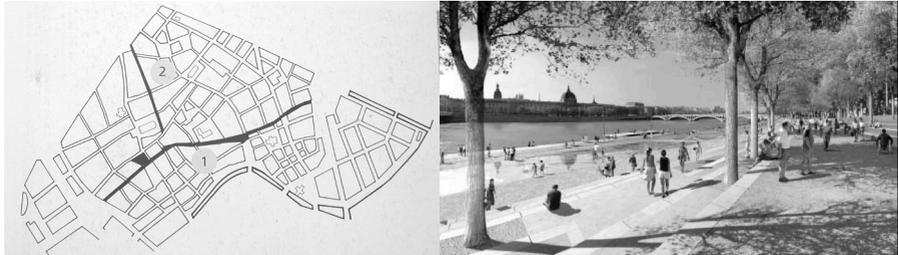


Fig.1 Primeras peatonalizaciones de calles en Copenhague en 1962 y rediseño de los márgenes del río Rhône en Lyon en 2006

Las políticas de espacio público han sido periódicamente reactivadas en las últimas décadas. Mientras Copenhague aparece como la ciudad pionera en los años setenta, Barcelona y, hasta cierto punto París, lanzaron sus políticas a principios de los ochenta. Fue a finales de los ochenta y principios de los noventa cuando las actuaciones sobre el espacio público empezaron a extenderse entre las ciudades europeas (Lyon y muchas otras ciudades francesas, Róterdam, Ámsterdam o Berlín son ejemplos de ciudades que emprendieron sus políticas en este momento).

Alrededor del año 2000, las ciudades holandesas y París reforzaron sus intervenciones, y los últimos planes generales de Sevilla y Roma pudieran ser una oportunidad para consolidar estrategias de espacio público en estas ciudades. Por lo tanto, las políticas de espacio público no son solamente un instrumento urbano consolidado, sino que además son regularmente actualizadas y reconsideradas. Son un fenómeno urbano totalmente vivo. El hecho de que Copenhague, la ciudad pionera en el rediseño de su espacio público, haya recientemente actualizado y extendido su renovación del mismo siguiendo la experiencia de Lyon, la más desarrollada en Europa, es significativo de la vitalidad de los procesos estudiados.

Las políticas de espacio público estudiadas pueden ser más o menos completas según la ciudad. Barcelona y Lyon muestran probablemente las actuaciones más integrales (con un gran número de intervenciones de distinto tipo: planes y estrategias generales, proyectos urbanos, proyectos de urbanización...).

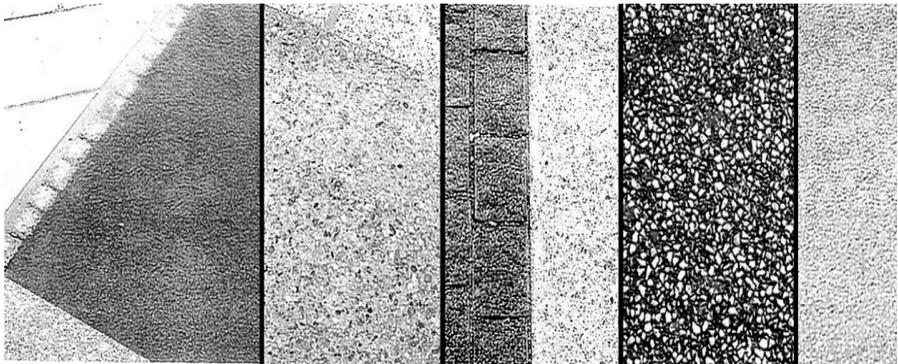


Fig. 2. Lyon desarrolló desde inicios de los años noventa un vocabulario para el tratamiento de los espacios públicos

Tan importante como el grado de desarrollo alcanzado, es el grado de coordinación de la política. O al contrario, se puede tratar de estrategias fragmentadas. Dos modelos sobresalen de la investigación. Lyon aparece como un conjunto de actuaciones con un alto grado a la vez de desarrollo y de coordinación. Por otro lado, París presenta una política también altamente desarrollada, pero esencialmente fragmentada, con intervenciones procedentes de agentes muy distintos y no siempre coordinados. Mientras las actuales intervenciones en las ciudades holandesas parecen implementar mecanismos de coordinación, Barcelona ha ido evolucionando progresivamente desde una política de espacio público muy centralizada antes de los Juegos Olímpicos hacia el modelo parisino, el cual, sin embargo, es contestado en París mismo.

LA GÉNESIS DE CULTURAS DE ESPACIO PÚBLICO

Un siguiente aspecto a preguntarse es si las políticas de espacio público han generado culturas de espacio público. ¿Dichas estrategias crean, sacando lecciones de las experiencias acumuladas, un conocimiento sobre principios e instrumentos para el diseño del espacio público? ¿Este conocimiento se transmite entre los distintos actores implicados y se va renovando con el tiempo?

Las políticas de espacio público más desarrolladas tienden efectivamente a generar culturas de espacio público. Podemos considerar que una cultura es saludable bajo distintas condiciones: cuando está consolidada (tiene una influencia en las sucesivas intervenciones), cuando tiene un alto nivel de difusión (podría darse el caso de una cultura fuerte pero restringida a un grupo de actores muy particular, a un servicio técnico específico, por ejemplo) y cuando tiene la capacidad de renovarse permanentemente.

Lyon nos muestra un magnífico ejemplo de una cultura de espacio público madura. Fue claramente formulada desde los primeros proyectos y ha impregnado con fuerza las distintas intervenciones. Se trata de una cultura altamente difundida, no sólo entre los actores que trabajan en Lyon, sino también internacionalmente. La cultura ha sido integrada en las “tecnestructuras” locales (despachos profesionales y universidades). El conocimiento de Lyon sobre la renovación del espacio público ha sido exportado mediante consultorías, y ha tenido una gran influencia en otras ciudades francesas y también en el extranjero. Finalmente, se trata de una cultura que ha demostrado su capacidad para renovarse, adaptándose, por ejemplo, a nuevos requerimientos de movilidad a finales de los años noventa, o a nuevos procesos de participación ciudadana en la última década.

La Haya es otra ciudad que muestra signos de estar desarrollando una cultura de espacio público potencialmente fuerte, enriquecida y ampliada a lo largo de los años y progresivamente difundida. Sin embargo, tener una política de espacio público importante no es garantía de consolidar una cultura de renovación del espacio público. París es un claro ejemplo de esta situación. A pesar de numerosas actuaciones de rediseño, no ha emergido una cultura compartida entre los distintos servicios responsables que se haya ido fortaleciendo con el tiempo. Las experiencias de estas últimas décadas no han dado lugar a esta cultura. L'Atelier Parisien d'Urbansime (APUR) ha creado un pensamiento teórico sobre espacio público que ha tenido una influencia parcial en los diseños (siendo la influencia más directa en los proyectos urbanos principales como Bercy o Rive Gauche).



Fig.3a Actuaciones recientes de rediseño de calles en París: plaza de la Gare de l'Est.

La creación de nuevos parques, la mayoría diseñados por arquitectos externos seleccionados, no ha generado una cultura interna al servicio de Parques y Jardines. Es en el diseño de las calles donde se han producido las mayores exploraciones. Sin embargo, no ha habido una continuidad entre las reflexiones de los años noventa (básicamente centradas en el diseño de calles cómo proyectos integrales y contextuales) y las intervenciones de la última década (que respondieron principalmente a demandas de movilidad y medioambientales). En el caso de París, esta dificultad para traducir una política importante en una nueva cultura está obviamente ligada con la falta de coordinación y con la fragmentación de dicha política.



Fig.4 Conjunto de espacios reurbanizados en la Presqu'île de Lyon a inicios de los años noventa

El caso de Barcelona también pone de manifiesto este vínculo entre salud de una cultura del espacio público y el grado de coordinación de la política. En la época en que la coordinación de las actuaciones mediante su centralización en el servicio de proyectos urbanos estuvo en su apogeo, Barcelona creó una fuerte cultura que se ha ido difundiendo hasta la actualidad. Sin embargo, la progresiva fragmentación de las estrategias después de los Juegos Olímpicos es la principal causa que explica las dificultades de esta cultura para renovarse. Desde entonces, ha sido arduo en Barcelona afrontar nuevos retos (como transformaciones derivadas de estrategias de movilidad urbana) o culminar algunas exploraciones (por ejemplo, en relación con la visión estructural de relaciones entre distintos espacios o en relación con la integración del entorno edificado dentro del proyecto del espacio público).



Fig.3b Actuaciones recientes de rediseño de calles en París: boulevard Magenta.

ORGANIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE ESPACIO PÚBLICO

En este sentido, se puede decir que el grado de consolidación y difusión de las culturas del espacio público está estrechamente ligado a las formas de organización de los servicios responsables del mismo. La existencia de una estructura que potencia la conciencia del valor del espacio público, que promueve pautas generales y adaptables para su diseño, y que proporciona plataformas de debate y reflexión, es clave para garantizar la consolidación y la renovación permanente de una cultura disciplinar. Servicios de espacio público pequeños y flexibles, adaptados para coordinar el creciente número de actores precedentes de contextos y campos profesionales distintos, aparecen como una de las formas más eficientes para reforzar las políticas en este campo.

Es el modelo de Lyon y de su pequeño servicio de espacio público que coordina las intervenciones sobre la totalidad del área metropolitana. Es el

modelo que las ciudades holandesas parecen seguir, a través de la designación, a inicios de los años 2000, de un coordinador en La Haya, de la figura del experto de Róterdam o de un equipo especializado en Ámsterdam. No obstante, estos intentos se enfrentan a la gran autonomía que los distritos municipales tienen en algunas ciudades. La experiencia de Barcelona muestra que dirigir la política a través de un servicio fuertemente centralizado (como fue el caso entre 1980 y 1993) no se corresponde con la complejidad de la renovación contemporánea del espacio público, la cual implica un creciente número de cuestiones, de conocimientos técnicos y de actores. Por otro lado, el caso de París muestra las limitaciones de una política llevado a cabo por servicios autónomos y esta ciudad también está tratando de establecer mecanismos de coordinación.

Sea cual sea la forma con la que las ciudades intentan organizar sus políticas de espacio público, éstas son lideradas por las administraciones públicas. Es importante subrayar que, en un contexto en que las tendencias privatizadoras y la creciente influencia de los intereses privados en las transformaciones de la ciudad dominan muchos discursos urbanos, los procesos de renovación del espacio público en Europa están claramente guiados por una gobernación pública. Muchos de estos proyectos están directamente financiados por la administración pública. Esto no impide distintos tipos de colaboraciones con inversores privados, como para la construcción y gestión de aparcamientos subterráneos con jardines en superficie. Incluso en el caso de actuaciones financiadas por promotores privados en el marco de grandes proyectos urbanos (por ejemplo, Rive Gauche, Potsdamer Platz o Java Island), su diseño sigue totalmente pautas establecidas desde la administración pública.

INSTRUMENTOS DE LA RENOVACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Otro conjunto de comentarios derivados de la investigación hace referencia al papel jugado dentro de las políticas de espacio público por los diferentes instrumentos urbanos considerados. ¿De qué manera proyectos de urbanización, proyectos urbanos y planes han contribuido al nacimiento y evolución de culturas de espacio público? ¿Estas distintas herramientas han desarrollado una lógica urbana en el diseño de los espacios urbanos? Es decir, ¿han situado la ciudad en el corazón de los proyectos?

El papel de los proyectos de urbanización

Una masa crítica de proyectos de urbanización que exploren e implementen algunas pautas generales aparece como el factor clave para la emergencia de una cultura de espacio público. Buscar y alcanzar pautas de intervención generales que hacen posible un proceso de renovación extensiva del espacio cotidiano es el signo de madurez de las políticas más desarrolladas (Barcelona, Lyon, The Hague...). Esto es totalmente diferente a concebir la política de espacio público como una colección de diseños singulares que no buscan pautas compartidas sino diferenciarse de cualquier otro proyecto.

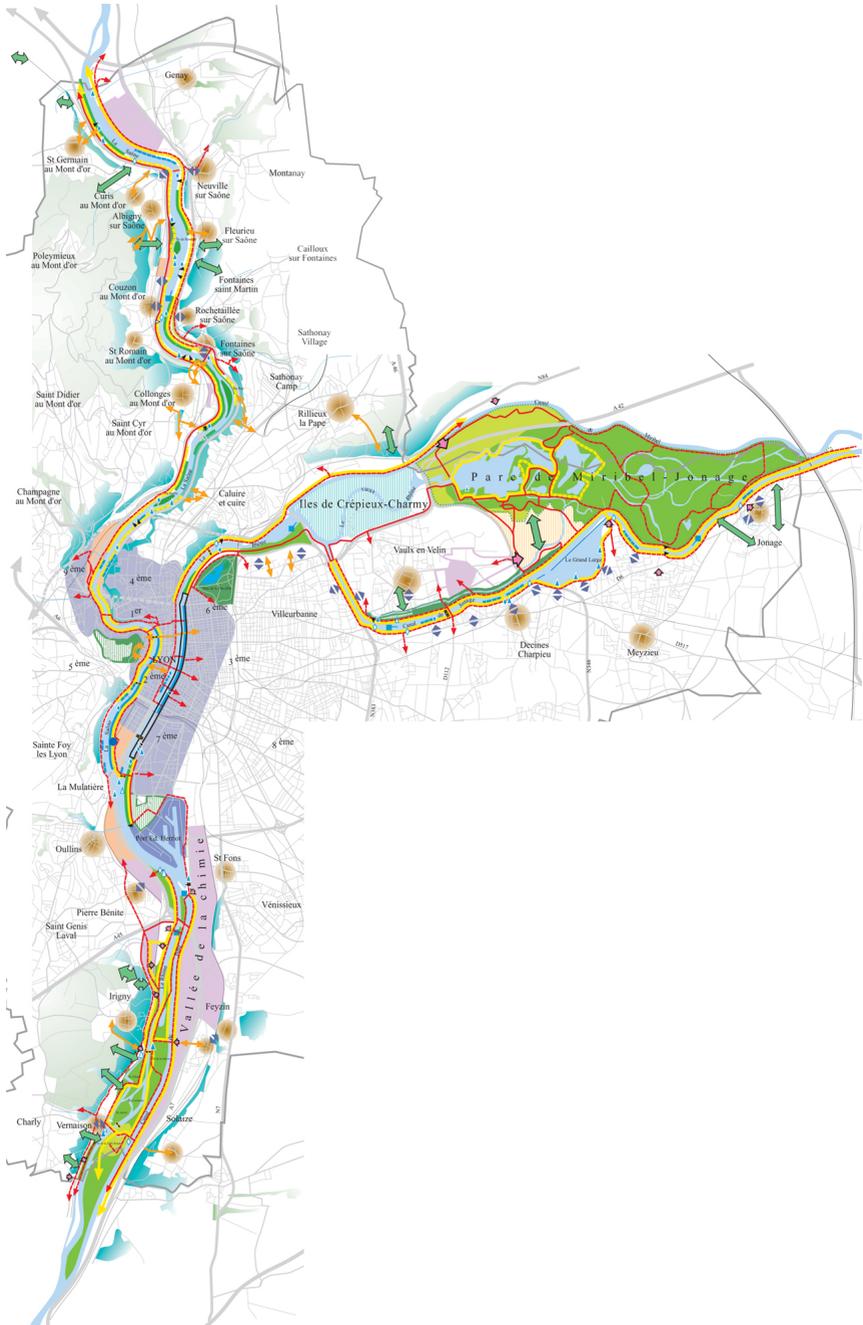


Fig.6. Plan Azul de Lyon (actualizado desde 1990).

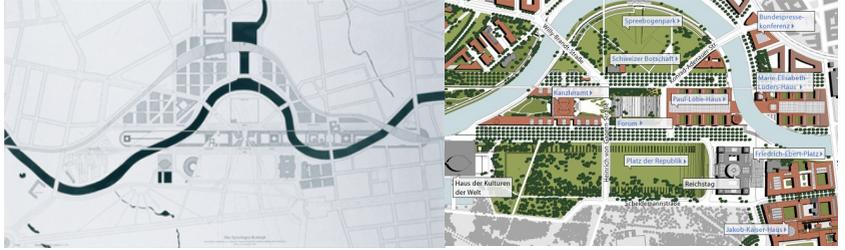


Fig.7. Plan general para el sector Spreebogen en Berlín, 1992

Esta masa crítica o proceso de rediseño extensivo del espacio público no sólo es necesario para el nacimiento de una cultura, sino también para tener efectos en la imagen y la vida de la ciudad. Los efectos positivos de la mejora del espacio público pueden ser bastante limitados en la pequeña escala. Reurbanizar un espacio urbano quizás no sea el principal factor en la recuperación de sus alrededores (como muestran muchas de las intervenciones diseminadas en Barcelona a principios de los años ochenta). Al contrario, cuando una ciudad alcanza una imagen general de alta cualidad en los espacios públicos después de algunos años de actuaciones, entonces los efectos en la calidad de vida y el atractivo de la ciudad, aunque difíciles de medir, son a menudo evidentes.

En lo que se refiere a proyectos de urbanización existen tres herramientas que han sido utilizadas en muchas de las ciudades estudiadas. En primer lugar, la selección de proyectos paradigmáticos para consolidar y difundir algunas pautas de diseño (Barcelona, Lyon, París y actualmente de ACCOR en La Haya).

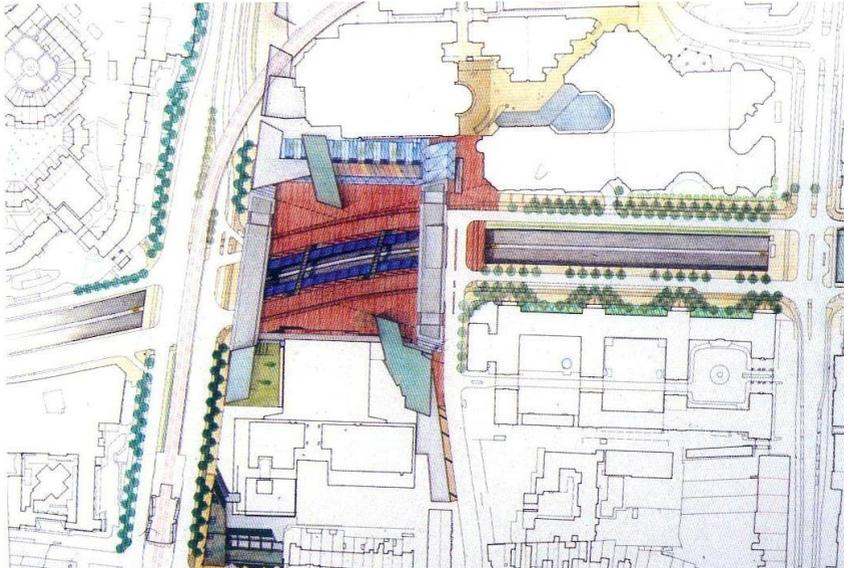


Fig.8. Grotiusplatz, La Haya

Los diseños paradigmáticos no buscan la singularidad sino funcionar como modelos para otros proyectos de urbanización. Si estos diseños se aplican a espacios estratégicamente situados dentro de la trama urbana (por ejemplo, principales ejes urbanos), su papel paradigmático será mayor y más efectivo.

En segundo lugar, habitualmente, la consolidación de una cultura urbana de espacio público implica la creación y actualización de un manual, el cual define un vocabulario (esencial para crear imágenes e identidades urbanas) y de cuerpo a las pautas de diseño. Lyon tiene un simple y exitoso manual, las ciudades holandesas han creado durante los años 2000 su propio manual, Barcelona y París también han intentado en algún momento elaborar manuales. Más que un conjunto de normas rígidas, un manual se utiliza como una referencia que sirve para conducir las actuaciones de renovación.

En tercer lugar, cuando un proceso de reurbanización extensiva empieza, un baremo de cualidades como los desarrollados en las ciudades holandesas parece ser útil para gestionar este proceso. Estos baremos de calidad establecen distintas categorías de espacio público, lo que permite aplicar diferentes estándares de calidad o diferentes pautas según su localización y su papel dentro de la ciudad (por ejemplo, diseños singulares pueden aceptarse en espacios representativos particulares, diseños de alta calidad para los espacios más estructurales y concurridos, y diseños de calidad estándar para los barrios residenciales).

Por último, en relación con los proyectos de urbanización, cabe preguntarse si estos diseños han promovido una lógica urbana. Es decir, si han contribuido a situar la ciudad y el papel que cada espacio juega en ella en el corazón de los diseños. Esencialmente, sí. En una mayoría de los casos, los proyectos han buscado una contención formal que les permite actuar como escenarios para la vida urbana y la imagen de la ciudad; han tenido muy en cuenta su integración, tanto de sus distintas partes, como en relación con el entorno edificado y la trama urbana; se trata de actuaciones altamente contextuales, ricas en referencias al entorno urbano y la historia urbana del lugar.

El hecho de ser contextuales no es exclusivo de los espacios en tejidos históricos. Los proyectos alrededor de la Hauptbahnhof en Berlín, los proyectos del Ij en Ámsterdam o los proyectos en el nuevo centro de La Haya son diseños en tejidos urbanos recientes y se encuentran entre los más contextuales. Este carácter contextual de muchos diseños puede considerarse como un resultado de la fuerza de la forma y la estructura urbanas en las ciudades compactas Europeas y también el resultado de una rica tradición histórica en la concepción del espacio público. La atracción de la ciudad y su historia urbana parece conducir a los proyectistas a concebir los espacios de la ciudad no como objetos en sí mismos, sino en relación con su contexto formal y cultural, un diálogo que es la principal fuente de la lógica urbana que domina muchas de las culturas de espacio público europeas.

El papel de los planes y estrategias de espacio público

En lo referente al papel de los planes dentro de las políticas de espacio público, la investigación permite hacer algunas consideraciones. Aunque algunos Planes

Generales puedan jugar un papel importante en lanzar una política de espacio público (los últimos planes generales de Sevilla y Roma podrían ser un ejemplo de ello), los intentos de construir una estrategia sobre planes integrales no siempre ha sido un éxito. En Róterdam, la sucesión de planes de espacio público no logró durante muchos años impulsar en profundidad su renovación ni crear una cultura, seguramente debido a la brecha entre la visión estructural de los planes y los diseños singulares llevados a cabo.

Sin embargo, aunque no sea bajo la forma de planes integrales, distintos tipos de planes han realizado importantes contribuciones estructurales, que han contribuido a reforzar la lógica urbana de las políticas de espacio público:

- Planes integrales para áreas específicas de la ciudad, principalmente centros históricos, han sido muy exitosos (por ejemplo, en La Haya, el Kern Gezond fue un auténtico laboratorio para la futura cultura de espacio público en esta ciudad, o también el Friedrichstadt plan en Berlín).
- El diseño de recorridos y redes es otra herramienta a menudo utilizada para reforzar relaciones entre espacios (por ejemplo, itinerarios a través de Ciutat Vella en Barcelona o definición de ejes urbanos en los centros de Róterdam y La Haya).
- Un paso más lo dan los planes tipológicos que desarrollan pautas para tipos específicos de espacio urbano, como los singelplans (planes para los cursos de agua) en Róterdam y La Haya o el programa de Espacios Civilizados en París.
- También existen planes para ámbitos específicos dentro de la ciudad (por ejemplo el plan de los ríos en Lyon). Estos planes están especialmente adaptados para grandes elementos geográficos (como cursos de agua), que pueden jugar un papel determinante en la conexión entre los espacios urbanos y los grandes espacios abiertos metropolitanos.

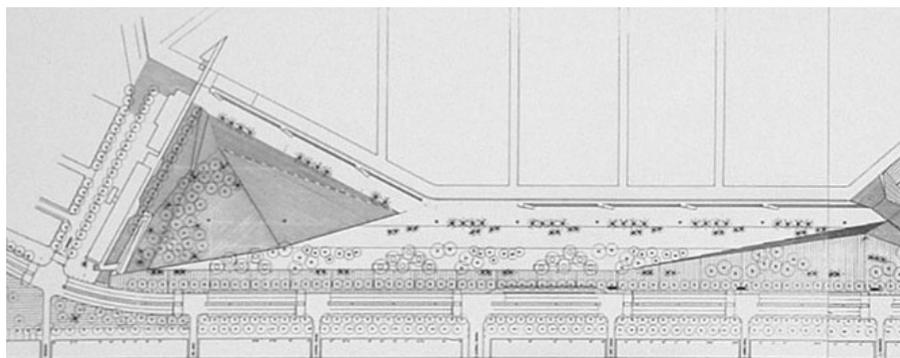


Fig.5. Proyectos paradigmáticos: Moll de la Barceloneta (Barcelona, años noventa) y Kerkplein (La Haya, años dos-mil).



El papel de proyectos urbanos de espacio público

En algunas ciudades, los proyectos urbanos constituyen el auténtico laboratorio para explorar el diseño del espacio público y el instrumento a través del cual emerge una cultura en este campo. Es claramente el caso de Ámsterdam (con los distintos proyectos urbanos para nuevos barrios residenciales a lo largo del Ij) y también en Berlín (con los numerosos proyectos urbanos para nuevas áreas centrales).

En otras ciudades como París (con las ZACs de Bercy o Rive Gauche, donde las teorías del Atelier Parisien de Urbanismo fueron puestas en práctica y nuevas demandas de movilidad exploradas) o en La Haya (con los proyectos en la nueva área central alrededor de la estación de ferrocarriles), los proyectos urbanos han hecho importantes contribuciones al desarrollo de la cultura del espacio público. La existencia en la ciudad de una reflexión en curso sobre la cuestión del espacio público aparece como una condición necesaria para que los proyectos urbanos sean un laboratorio en este ámbito.

Además, el proyecto urbano es un instrumento necesario para articular espacios colectivos (me refiero a lugares de encuentro social en artefactos urbanos) con los espacios públicos de sus alrededores. Las ciudades estudiadas muestran excelentes ejemplos de ello. Especialmente en Berlín, la Hauptbahnhof (la nueva estación central), el Spreebogen (el nuevo centro institucional) o Potsdamer Platz (un nuevo centro de negocios y comercial) no constituyen una apoteosis de los espacios colectivos opuestos y compitiendo con el espacio público tal y como se refiere en alguna literatura. Al contrario, estos proyectos muestran maravillosos ejemplos de simbiosis entre espacios públicos y colectivos.

Por último, señalar que una cultura de espacio público fuerte es capaz de extender su influencia al diseño de los espacios abiertos dentro de grandes

proyectos urbanos. Los casos de Lyon y Berlín muestran como un pequeño servicio municipal, si cuenta con crédito profesional y apoyo político, puede promover pautas en proyectos urbanos tan importantes como las nuevas centralidades de Berlín o la Ciudad Internacional y el sector de la Confluencia del Rhône y la Saône en Lyon.

POLÍTICAS DE ESPACIO PÚBLICO Y ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD

Dentro de esta reflexión sobre la dimensión estructural de las políticas de espacio público, las relaciones con las estrategias de movilidad merecen un comentario especial. Siempre han estado entremezcladas, en la medida que, desde finales de los años setenta, la renovación del espacio urbano se ha basado en reequilibrar sus usos con la finalidad de limitar el espacio excesivo ocupado por los coches. Sin embargo, políticas de espacio público y estrategias de movilidad son también realidades autónomas y en algunas ocasiones pueden verse confrontadas. En esta relación, en la mayoría de ciudades, sería posible distinguir dos momentos.

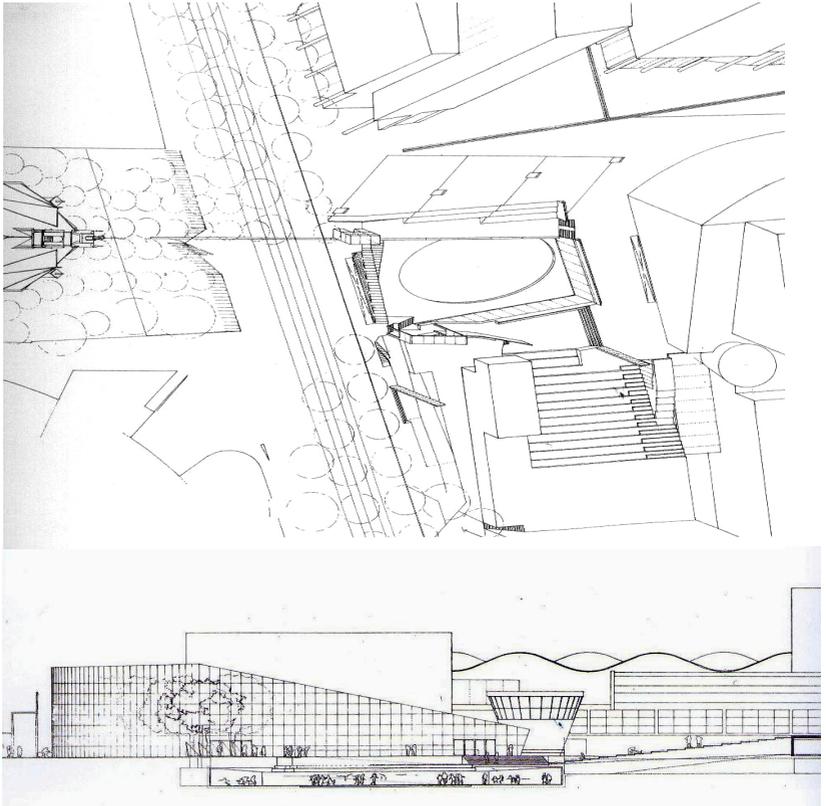


Fig.9 Schouwburgplein en Rotterdam (pág. Siguiente) y Spui en La Haya conciben el espacio público como un escenario articulado al entorno edificado



En una primera fase, con el objetivo de incrementar el espacio para peatones, se tomaron distintas medidas de movilidad (como definir algunas redes de distribución del tráfico destinadas a reducir la presión de los automóviles en el resto de la trama urbana o el desarrollo de un sistema de aparcamientos estratégicamente situados). Esta primera etapa fue muy clara en Barcelona a finales de los ochenta, en Lyon a principios de los noventa o en Ámsterdam en la segunda mitad de los noventa. Esta cuestión también es clave en los últimos planes generales de Sevilla y Roma. Las estrategias de movilidad aparecen como una condición necesaria para la renovación del espacio público.

Un segundo momento en la relación entre rediseño del espacio público y estrategias de movilidad emerge cuando en muchas ciudades Europeas se opta por desarrollar los llamados modos de transporte suaves (transporte público y bicicleta). En esta etapa, objetivos de movilidad implican la renovación del espacio urbano. En algunos casos, la transformación derivada de nuevas

demandas de movilidad puede impulsar un proceso general de regeneración (lo que ha ido sucediendo con la introducción del tranvía en muchas ciudades). Sin embargo, al mismo tiempo, el aumento de modos de transporte puede desafiar la cultura de espacio público. En una cultura fuerte como la de Lyon, este desafío se ha traducido en una actualización, pero en otras ciudades, nuevas demandas de movilidad pueden socavar la idea de un proyecto integral del espacio público induciendo su progresiva fragmentación (la acera, el carril bici, el carril del autobús, el paseo, la calzada, etc.). Esta tendencia podría implicar un retorno a aproximaciones funcionales, parciales y sectoriales al diseño del espacio urbano (esta es una de las críticas principales a algunas de las últimas actuaciones en ejes viarios de París).

CONTEMPORANEIDAD DE LAS POLÍTICAS DE ESPACIO PÚBLICO

Las últimas reflexiones del artículo tratan de la relevancia y significación de las políticas de espacio público dentro del urbanismo contemporáneo. Una primera consideración hace referencia al carácter contemporáneo de estas políticas. Sin duda, esta cuestión merece un trabajo más profundizado de comparación entre las actuales intervenciones y estrategias y actuaciones en el espacio urbano en otros periodos históricos, especialmente el desarrollo de redes de bulevares y de vocabularios comunes para el mobiliario público en la ciudad europea del siglo XIX. Pero incluso sin entrar en una comparación precisa, creo posible afirmar que las políticas de espacio público en curso constituyen un camino urbanístico plenamente contemporáneo. Debido a su visión general que considera nuevas formas de espacios de encuentro, debido a su aproximación integral al diseño del espacio que implica distintos instrumentos urbanos a escalas diferentes, debido a la autonomía de las políticas de espacio público dentro del proyecto de ciudad, y debido principalmente a la creciente complejidad que deben afrontar los espacios públicos, en nuestro días, las políticas de espacio público no constituyen un retorno nostálgico hacia algunas prácticas como las de la ciudad del siglo XIX, sino que constituyen un fenómeno urbano plenamente contemporáneo.



Fig.11. Referencias históricas en la concepción de Java Island, en Ámsterdam.

LA LÓGICA URBANA Y CÍVICA EN LA RENOVACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Una segunda reflexión en relación con el significado es argumentar que las políticas de espacio público en ciudades europeas han promovido esencialmente una lógica urbana en el diseño del espacio urbano. Los espacios públicos se conciben como escenarios para la vida, la imagen y la identidad de la ciudad. Se diseñan considerando su papel dentro de la ciudad, buscando su integración interna, buscando su articulación con el entorno edificado, buscando su inserción dentro de la trama urbana, buscando un diálogo con el contexto histórico y cultural de los lugares.

Y afirmar que las políticas de espacio público de las ciudades europeas estudiadas están basadas en una lógica urbana no es baladí, porque la renovación del espacio de la ciudad puede seguir caminos alternativos muy diferentes. La lógica urbana difiere de una política de espacio público basada en una colección de diseños singulares que buscan centrar la atención en sí mismos (lo cual es una forma de invertir en espacio público en muchas ciudades que desean mejorarlo). La lógica urbana difiere también de una aproximación “place making”, consistente en dar respuesta a las múltiples demandas de los diferentes usuarios de un determinado espacio (la cual es la lógica dominante en muchas de las experiencias de espacio público en Norteamérica).

La lógica urbana también difiere de los espacios ciudadanos basados en el imaginario simbólico de una comunidad étnica específica (lo cual puede dar lugar a un fuerte sentido de comunidad, pero que también puede consolidar enclaves culturales segregados). La lógica urbana difiere de espacios públicos que continúan intentando vehicular un conjunto de valores oficiales. Todas estas aproximaciones pueden ser complementarias, y la lógica urbana puede coexistir en un diseño con muchas otras aproximaciones. Pero también puede faltar. Y, por lo tanto, es importante subrayar que las políticas de espacio público de muchas ciudades europeas están situando la lógica urbana en el corazón de su renovación. Y si consideramos que la lógica urbana en el diseño del espacio de la ciudad aporta a la experiencia de encuentro social el sentido de la existencia de una esfera colectiva concebida como un marco de cohesión social, entonces se puede afirmar que las políticas de espacio público en ciudades europeas están fomentando espacios cívicos e inclusivos. Esta afirmación contrasta radicalmente con algunos discursos actuales. Aunque no siempre. Algunos libros sobre la renovación del espacio público han puesto en valor esta dimensión cívica: *Las calles de la democracia*¹, *La Reconquista de Europa*², entre otros. Pero al mismo tiempo, existe una potente corriente dentro de la literatura especializada que apoya la idea de la desaparición de la esfera colectiva (podemos pensar en el excelente libro *En búsqueda de un nuevo dominio público*³), la imparable emergencia de espacios de incertidumbre, o el declive del papel de los llamados espacios públicos tradicionales frente a los supuestamente nuevos

1 Els carrers de la democràcia: l'espai públic de les noves ciutats. Diputació de Barcelona, 2000.

2 La reconquesta d'Europa. Centre de Cultura Contemporània i Diputació de Barcelona, 1999.

3 Hajer, Maarten y Reijndorp, Arnold. In search of New Public Domain: Analysis and Strategy. Rotterdam: NAI Publishers, 2001.

espacios colectivos. Me parece importante enfatizar que en este momento, en Europa, estas tesis, principalmente ideológicas, no responden a la realidad actual. Los espacios públicos en muchas ciudades europeas compactas son saludables, vitales y están siendo mejorados cada día con importantes inversiones, tanto públicas como privadas. Los espacios públicos no están siendo amenazados por los espacios colectivos. En muchos casos, existen excelentes simbiosis entre ambos, contribuyendo a la riqueza de tener múltiples lugares de encuentro. Es difícil encontrar en zonas recientemente renovadas en Europa, espacios fragmentados concebidos para responder a las demandas de distintos grupos sociales que coexisten sin prácticamente interactuar (lo cual era una de las pautas principales propuestas en el libro *In search of New Public Domain*, que tan bien describe las interacciones sociales contemporáneas). En cambio, podemos encontrar un sinnúmero de espacios públicos integrados pertenecientes a la ciudad en su conjunto y que intentan ser plenamente inclusivos.

INFLUENCIAS Y CONVERGENCIAS DE LAS POLÍTICAS DE ESPACIO PÚBLICO

Finalmente, ¿qué podemos decir de la dimensión comparativa de la investigación? ¿Qué sucede con las diferencias, similitudes y eventuales influencias recíprocas entre las experiencias de las distintas ciudades? Los desarrollos de las políticas de espacio público aparecen como procesos diferentes para cada ciudad. Sin embargo, existen características comunes: las políticas de espacio público constituyen componentes autónomos dentro del proyecto de ciudad, intentan desarrollar una visión general para la renovación del espacio público, conducen al nacimiento y consolidación de culturas en este ámbito (principalmente basadas en una lógica urbana), establecen mecanismos de organización para asegurar la continuidad y renovación de estas políticas y culturas.

La investigación muestra que existen influencias entre las experiencias de las distintas ciudades. A principios de los noventa, Barcelona se erigió en una referencia importante para muchas ciudades que querían establecer sus propias políticas de espacio público. Del mismo modo, Lyon ha tenido una clara influencia en el desarrollo de procesos de renovación del espacio urbano en Francia y también en el extranjero desde los años noventa. O también La Haya ha sido una referencia dentro del contexto holandés. Evidentemente, las publicaciones de muchos proyectos de espacio público también ha sido un mecanismo para difundir e intercambiar experiencias entre diferentes ciudades.

Sin embargo, incluso existiendo, las influencias entre ciudades no parecen ser la principal causa de las similitudes en la evolución de los procesos de renovación de sus espacios. Es posible concluir que la principal causa del nacimiento de culturas urbanas de espacio público es que las exploraciones proyectuales han compartido un mismo contexto referencial. Un contexto referencial europeo basado en dos pilares. Un pilar es el liderazgo público, la voluntad de las administraciones municipales de establecer y conducir la renovación del espacio público, lo cual explica las similitudes en los cambios de organización (tendencia a establecer mecanismos de coordinación entre los diferentes actores). Como hemos visto, estos cambios de organización son cruciales para

la consolidación de una cultura compartida. El segundo pilar del marco de referencia común es que las transformaciones han tenido lugar en contextos urbanos complejos y llenos de significados. El contexto urbano europeo es rico tanto en la ciudad heredada, como en la tradición teórica heredada, especialmente en lo que se refiere a espacio público. En modos distintos, las experiencias de Barcelona, París, La Haya, Ámsterdam o Berlín muestran como el diálogo con la riqueza de la ciudad europea, con entornos urbanos de alta cualidad y una larga tradición en el proyecto de espacio público, ha sido la clave para el desarrollo de la lógica urbana en la renovación del espacio de la ciudad.

Todas estas consideraciones conducen a una reflexión final. ¿Las culturas de espacio público descritas pueden considerarse una característica relevante del urbanismo europeo contemporáneo? Pienso que sí. Pienso que son relevantes y de mucho valor en un contexto global donde la privatización, la fragmentación social y la esfera económica parecen ser imparables. Estas experiencias refuerzan la idea de que los espacios cívicos inclusivos existen, pueden potenciarse y son importantes para la ciudad contemporánea. A través de una aproximación urbana al proyecto del espacio público, los espacios de la ciudad pueden contribuir a alimentar cotidianamente la imagen de un marco colectivo, que existe tanto socialmente como físicamente. Y esto hace posible la extraordinaria experiencia de la convivencia en un contexto de gran diversidad.

Miquel Martí Casanovas, Ingeniero C.C.P., Doctor en Urbanismo

Profesor del programa de Doctorado en Urbanismo

Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. UPC

miquel.marti@upc.edu